

B I B L I O G R A F I A

SANTAMARIA, JOAN: *Visions de Catalunya*. Barcelona, Editorial Selecta, 1954. 3 volúmenes: 242, 252, 282 págs.

Registrada con los números 151, 157 y 161 de la «Biblioteca Selecta», que con tanto cariño personal y aceptación de todos dirige J. M. Cruzet, ha aparecido esta tercera edición de *Visions de Catalunya* con las cuales se popularizó el nombre de J. Santamaria. El famoso viaje o itinerario sentimental a través de las tierras catalanas data de 1928; reeditado en 1936, resultaba hoy prácticamente inasequible a las nuevas promociones. De aquí, la oportunidad de su inclusión entre los cómodos y pulcros volúmenes de aquella Biblioteca.

El primer tomo está consagrado a lo que, según la terminología adoptada por los modernos historiadores, se considera como la Cataluña nueva, es decir, la zona situada al Sur de una línea imaginaria que va desde más arriba de la desembocadura del Llobregat, por Manresa y Balaguer, hasta el Cinca; los otros dos, a la Cataluña vieja, las tierras del primitivo núcleo de la reconquista: la llanura, el litoral, la montaña. Administrativamente, diversas localidades aquí descritas, como Roda y Benabarre, pertenecen hoy a Aragón.

Como subraya exactamente Manuel de Montoliu en el prólogo, estas *Visions de Catalunya* implican la creación de un nuevo género literario: hay en ellas una fusión del poeta, del pintor, del excursionista y del novelista, que las singularizan en la historia de las letras. Esta ininterrumpida transfiguración de la geografía, gracias a una dúctil sensibilidad, a una prosa rica y luminosa, a una fascinadora sucesión de temas objetivos y subjetivos, telúricos y humanos, convierten indiscutiblemente a J. Santamaria en uno de los escritores de más acusada personalidad. Arrastrado por el placer de poseer su tierra y de llevársela hasta la muerte bien apretada contra el pecho «como si fuera un ramo nupcial», él ha cantado como nadie hasta ahora las gracias, las virtudes, las excelencias y, también, las máculas y las impurezas del país materno, a través de caminos y sendas, subiendo a los montes, recorriendo pueblos y ciudades. La lectura de sus impresiones es una indescriptible fiesta de los sentidos y del alma.—*Miguel Dolç*.

AYUSO, TEÓFILO: *¿Vino Santiago a España?*. Conferencia dada en el Instituto Cultural Hispánico de Aragón. Zaragoza, 1954. 48 págs.

Hacía tiempo que algunos historiadores españoles ponían en duda la venida de Santiago. Estas tendencias plasmaron en la *Historia de la Iglesia Católica*, del P. Llorca, obra de texto en casi todos los seminarios de habla española que llevado, sin duda, por los historiadores citados, si no niega paladinamente la tradición, la deja en el aire, cayendo por su base muchas otras tradiciones piadosas españolas. El doctor Ayuso en este folleto, editado con pulcritud por el Instituto Cultural Hispánico de Aragón, se enfrenta con el tema, tras exponer el estado de la cuestión tal cual se plantea en la obra del P. Llorca, para encaminar lo que pudiéramos llamar argumentos negativos empezando por la llamada tradición de los doce años, según la cual, después de la ascensión del Señor a los cielos y de la venida del Espíritu Santo, los apóstoles estuvie-

ron doce años sin salir de Jerusalén por mandato del Salvador, cuya falsedad, ya demostrada por el P. García Villada, es rebatida con argumentos basados en la cronología y en las narraciones coetáneas que no citan nunca tal mandato divino. Trata luego de rebatir a quienes niegan la tradición basándose en la epístola de san Pablo a los romanos, en la que —aseguran— el Apóstol, cuando dice que va a ir a España, afirma que nuestra patria estaba por evangelizar, cuando lo que dice es que tiene a mucha honra evangelizar las tierras en las que todavía no se honra a Cristo y como después habla de que piensa ir a España, deducen que España no había sido evangelizada todavía y debían deducir asimismo que puesto que también fue a Roma, esta ciudad tampoco había sido evangelizada.

Finalmente, contra el argumento que se basa en el silencio de los escritores españoles anteriores al siglo VIII o pone, en primer lugar, la tradición de la Iglesia mozárabe española que siempre aceptó la venida del Apóstol y afirma que en los escritos citados por los enemigos como argumento contrario, no era preciso hablar de este hecho porque se referían a cosas que nada tenían que ver con la venida de Santiago.

Por fin, monseñor Ayuso se aferra a la tradición y clama contra los enemigos de ella, diciendo que si quienes la mantenemos hemos de aportar pruebas para convencerlos, igual podemos exigir de quienes sin ninguna prueba en contra la niegan sólo por prurito de innovadores. — *Virgilio Valenzuela*.

Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo V. Madrid, C. S. I. C., 1954. 426 págs.

Ya nos ocupamos anteriormente (v. ARGENSOLA, IV, 1953, 389-390) de los cuatro primeros volúmenes de este magnífico monumento, dedicado a una de las más indiscutibles glorias de las modernas letras españolas. Al igual que aquéllos, el presente volumen ofrece estudios clasificados según las tres secciones de Filología, Literatura e Historia.

A las precedentes colaboraciones han venido a sumarse ahora, en total, veintidós nuevas firmas. Siendo impropio de este lugar, y sin duda superior a nuestras fuerzas, el intento de analizar cada uno de estos estudios, nos limitaremos a dar una noticia de los que han llamado con más fuerza nuestra atención. Dos artículos, debidos a Luis Batlle y Prats y a Pedro Longás, se refieren a temas aragoneses, y por ello serán recensados en el apartado correspondiente. Entre los estudios que integran la sección de Filología, subrayamos los de J. Alvarez Delgado (sobre toponimia hispánica de Canarias), Francisco Cantera (hebraísmos en la poesía sefardí) y Franz Rauhut (diptongos con *u* y *gu*); otros temas lingüísticos son expuestos por Dorothy M. Atkinson, Benito Gaya Nuño, Demetrio Gazdaru, Friedrich Schürr y A. Zamora Vicente.

En la sección de Literatura, sin olvidar tres meritorios trabajos de H. H. Arnold, E. M. Wilson y J. A. Van Praag, debemos señalar los de José Manuel Blecua (poemas menores de Gutierre de Cetina), José M.^a de Cossío (romances sobre *La Araucana*), Pierre Groult (misticismo de don Quijote), Mario Penna (notas sobre el endecasílabo de Santillana), Jordi Rubió Balaguer (sobre la prosa rimada de Ramón Llull) y José Subirá (romances y refranes sefardíes). En la de Historia son de particular relieve los estudios de Juan Beneyto Pérez (ejemplos, imágenes y esquemas en la construcción política medieval), Hermann J. Hüffer (la idea de imperio en la España medieval) y José Antonio Maravall (concepto de monarquía en la Edad Media española). Las lenguas utilizadas en los artículos mencionados son el castellano, el catalán, el alemán y el inglés. — *Miguel Dolç*.

BELTRÁN MARTÍNEZ, MARÍA DEL CARMEN, y SÁNCHEZ REAL, JOSÉ: *Una inscripción a Pompeyo en Tarragona*. Tarragona, 1954.

La publicación número 10 del Instituto de Estudios Tarraconenses «Ramón Berenguer IV» la constituye este folleto de doce páginas debido a la pluma del matrimonio Sánchez Real, ambos destacados miembros del Instituto, que resaltan sobre todo por sus inclinaciones a la Arqueología. Ambos participaron en el Curso de Arqueología que, bajo la dirección de Antonio Beltrán y patrocinado por el Instituto de Estudios Oscenses, tuvo lugar en Canfranc el año 1950.

El folleto es un estudio acabado de la inscripción encontrada en Tarragona durante las excavaciones dirigidas por Serra Vilaró, que se guarda en el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona. El fragmento, que sólo conserva cinco letras completas en dos líneas y algún fragmento de otras, es estudiado concienzudamente y logran dar una transcripción perfecta del mismo.

Con este trabajo, el matrimonio Sánchez Real ha aportado una magnífica pieza para el estudio de la epigrafía tarraconense.—*Virgilio Valenzuela*.

CARON, MÁXIMO: *La guía del peregrino en Lourdes*. Traducción castellana de Patricio Abbad. Barcelona. 107 págs.

Entre las diversas guías de Lourdes, destaca la del canónigo de París Caron por su carácter predominantemente literario. Se advierte desde el primer momento que el autor es un conocedor profundo y un enamorado del famoso santuario mariano que describe y canta. Su propósito no es solamente informar al turista y al peregrino, sino, sobre todo, hacerle penetrar en el ámbito emocional de Lourdes. De aquí sus abundantes descripciones literarias.

La traducción española de esta *Guía* se debe al culto abogado don Patricio Abbad, que ha vertido fielmente el original francés, con meticulosidad y acierto. Tratándose de un texto eminentemente literario, las dificultades que ofrecía el traslado a nuestro idioma no eran escasas y el traductor ha tenido que realizar un laborioso trabajo.

La *Guía* comienza con una breve historia de Lourdes, seguida de un capítulo dedicado a lo que el autor llama «el dominio de Nuestra Señora», describiendo después la Gruta, el Rosario, la Basílica, el Calvario y las Espélugues. Otros capítulos están dedicados a describir los alrededores de Lourdes: el pico de Jer, las grutas de Betharram y Bartrés. Por último, en apéndice, se narran las apariciones de Nuestra Señora a Bernadeta y se incluyen oraciones y el canto de los peregrinos españoles.—*Federico Balaguer*.

PLATÓN: *El Político*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de Antonio González Laso. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955. XL + 91 págs. dobles + 4 págs.

Esta edición bilingüe ha sido publicada dentro de la colección de «Clásicos Políticos», con la cual el Instituto de Estudios Políticos va enriqueciendo considerablemente el actual renacimiento de los estudios clásicos de España. Ha cuidado de ella el profesor González Laso, catedrático de Griego, y ha sido sometida a la revisión de don José Manuel Pabón, catedrático de la Universidad de Madrid, obteniéndose así un valioso instrumento de trabajo que reportará indudables ventajas tanto al helenista como al estudioso de las doctrinas políticas.

Por haber sido estudiado todo lo relacionado con la vida y la obra de Platón en la introducción a la *República*, editado anteriormente por los profesores Pabón y Fernández-Galiano en la misma colección, el prólogo del presente volumen va dedicado exclusivamente al *Político*, el conocido diálogo que forma una tetralogía con *Teeteto*, *Sofista* y *Filósofo*, cuyo último miembro parece que Platón no llegó a escribir. González Laso estudia particularmente en dicho prólogo el carácter general del *Político*, el objeto del diálogo, la fecha, los personajes, la acción y, con mayor extensión y profundidad, la estructura del mismo.

La historia del texto y la enumeración de las principales ediciones ocupan las últimas páginas liminares. El texto establecido se basa principalmente en la edición de Burnet (Oxford, 1905-1912²). La traducción nos ha parecido fluida, ceñida, bellamente ágil, fiel en todo momento a las normas estilísticas del incomparable modelo. Ochenta y dos notas ilustran los pasajes discutidos o aquellos otros en que eran necesarias las aclaraciones y las referencias. Hemos notado pocas deficiencias de orden tipográfico.—*Miguel Dolç.*

ARTICULOS

LACARRA, JOSÉ MARÍA: *Los estudios de Edad Media española de 1952 a 1955*. «Índice Histórico Español», vol. II, págs. IX-XXXI.

La dirección del «Índice Histórico Español» ha tenido el acierto de confiar a José María Lacarra, decano de la Facultad de Letras de Zaragoza, la reseña periódica acerca de los estudios históricos sobre la Edad Media española. Lacarra, que viene realizando una fructífera labor al frente de la Escuela de Estudios Medievales de Aragón, es un profundo conocedor del actual movimiento historicista español y extranjero. La reseña abarca el período comprendido entre 1952 y 1955, sintetizando la labor desarrollada durante esos años, labor no escasa, ciertamente, y llena, sin duda, de buena voluntad, pero no siempre acertada.

Siguiendo paso a paso la frondosa producción de los estudios medievales, a través de la intrincada selva de las numerosas revistas españolas y de varias extranjeras, Lacarra nos ofrece el panorama del movimiento historicista, valorando las aportaciones. El autor estudia la extensa producción en varios apartados: Publicación de fuentes (documentos y crónicas), interpretaciones de conjunto, período visigótico, España musulmana, Reconquista y expansión mediterránea, Economía y Numismática, historia eclesiástica, Filología y Literatura y Diplomática.

El artículo que comentamos tiene un doble interés. En primer lugar, ofrece una amplísima información bibliográfica, toda ella vista y leída por el autor, con una ponderada valoración y una crítica mesurada y certera; en segundo lugar, Lacarra señala las lagunas y las deficiencias de esta frondosa producción. Entre estas últimas, es quizá la mayor la falta de conexión, tanto con los investigadores extranjeros, sobre todo, en lo que se refiere a métodos de trabajos y a temas, como entre los propios autores españoles, dando lugar a duplicidad temática y a frecuentes repeticiones. Por otra parte, no existe el necesario diálogo entre los investigadores; los coloquios organizados han sido escasos, aunque fructíferos, y apenas si se registran discusiones científicas, reposadas y serenas, con el consiguiente intercambio de puntos de vista. La falta de una ordenación

de las numerosas revistas españolas, quizá ya excesivamente numerosas, es también una de las causas, a nuestro juicio, de esta falta de conexión de la investigación nacional. Lacarra aboga por un mayor contacto con el exterior que renovaría la temática de nuestros investigadores.

En conclusión, se trata de un interesantísimo trabajo, que prestará útiles servicios. Los profesionales y los aficionados a los estudios históricos deben leer, consultar y meditar este artículo, lleno de orientaciones y sugerencias.—*Federico Balaquer.*

LONGÁS, PEDRO: *Carta puebla de Quicena*. «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», V (Madrid, 1954), p. 397-400.

Después de dar unas noticias de carácter histórico sobre Quicena, en sus relaciones con el vecino monasterio de Montearagón, don Pedro Longás analiza el contenido de la carta puebla, guardada en el Archivo Histórico Nacional juntamente con la mayor parte de la documentación que al monasterio se refiere. La carta afecta a los vínculos que habían de mantenerse entre dicho monasterio y los pobladores, determinando los tributos y las prestaciones con que éstos debían contribuir, así como sus sucesores, en el cultivo de cereales, legumbres y frutas y en el aprovechamiento de los ganados y sus productos, con la facultad de enajenar cada uno sus propiedades dentro de ciertos límites. La mayoría de estas pobladores debían de ser oriundos de lugares comarcanos, como indican sus apellidos. El documento, fielmente reproducido, data del 19 de agosto de 1266.—*M. D.*

DRUÈNE, BERNARD: *Notes pour l'histoire de Venasque*. «Revue de Comminges», t. LXVII (Toulouse, 1954), págs. 114-126.

Benasque, la villa fronteriza altoaragonesa, situada al pie del macizo de la Maladeta, ha jugado un importante papel en las guerras pirenaicas, dada su estratégica situación, y su castillo prestó importantes servicios hasta su demolición a mediados del siglo XIX. El hispanista Bernard Druène, investigador de temas de historia militar, que hace algún tiempo viene dedicándose al estudio de la guerra de Sucesión española, ha publicado un interesante estudio sobre la fuerte plaza de Benasque, basado en una extensa bibliografía, muy bien manejada, y en aportaciones documentales inéditas, procedentes, sobre todo, de los Archivos Históricos de la Guerra, de París. Con tan segura base, el autor ha iluminado varios aspectos de la historia de Benasque, rectificando algunos errores.

Numerosos textos han permitido al autor aclarar la cuestión de los famosos cañones de Benasque. Queda también deshecho el error de Copons acerca del episodio del 6 de agosto de 1731, que tuvo lugar, en realidad, en 1712, y que se refiere a los partidarios del Archiduque y no a las tropas francesas. El autor, comentando este episodio, añade lo siguiente: *Né dans un pays où reste vraie la tradition des Lies et Passeries, je me réjouis de tout ce qui nous unit, depuis les luttes communes pour le reconquête jusqu'aux opérations du Riff en 1925-1926*. Todos los que amamos a Europa, los que soñamos con una federación de pueblos europeos, suscribimos con entusiasmo, estas palabras de Bernard Druène.

Por último, pone de relieve el error de Madoz, al hablar de la toma de Benasque por el marqués de Feuquière en 1619. Como se ve, el artículo de Druène es del mayor interés para la historia altoaragonesa.—*Federico Balaquer.*

DOLÇ, MIGUEL: *Interpretación estética de Lucano*. «Anales de la Universidad Hispalense», vol. XVI (Sevilla, 1955).

Miguel Dolç, el joven y destacado latinista, apenas incorporado a su cátedra de la Facultad de Letras de la Universidad Hispalense ha iniciado sus estudios sobre personajes latinos oriundos de la región en la que desarrolla sus actividades docentes, y así como, mientras estuvo entre nosotros, estudió la toponimia altoaragonesa, el nombre de Huesca, Wesca, Osca, Bolscan, y dio cima a su magnífica tesis doctoral que versó sobre el bilbilitano Marcial, ahora en Sevilla, ha fijado su atención en otra de las grandes figuras de la trilogía de escritores latinos de origen hispano, el cordobés Lucano, cuya epopeya *Pharsalia sive de bello civili* vino a romper los moldes clásicos de la epopeya que basaba sus asuntos en la teogonía griega y en asuntos de carácter heleno para fijarlos en los acontecimientos coetáneos, dándole así un tipo historicista a esta modalidad de la poesía.

Podemos calificar este estudio de Miguel Dolç como la primera fase de una nueva obra de este joven humanista que nos promete un conocimiento completo de este gran escritor de la época argéntea del latín que, a no dudar, vindicará la calidad literaria ya reconocida del cordobés y sobre todo su gran influencia en los escritores épicos posteriores, especialmente en Torcuato Tasso y en los épicos italianos.

Tras estudiar el valor artístico del poema, trata de la ornamentación retórica para terminar con un estudio de la métrica de Lucano.—*Virgilio Valenzuela*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Necrología. Don Ricardo del Arco*. «Hispania», t. XV (1955), n. LIX, p. 291.

Antonio Ubieta, joven catedrático de la Universidad de Santiago y eminente investigador de historia aragonesa, ha publicado en la revista «Hispania» una breve, pero cálida, semblanza necrológica de Ricardo del Arco. Ubieta da cuenta de las principales actividades científicas del erudito escritor y señala sus obras principales. «Con él acaban—dice—los representantes de una generación de eruditos que dedicaron sus afanes a las más diversas facetas de la cultura aragonesa». Hace ver cómo abarcó varias disciplinas, ensanchando el campo de sus trabajos con estudios sobre literatura, folklore y arte, «dando siempre síntesis perfectas de cuantos temas trató, aportando además datos trascendentales». Termina anunciando la aparición de la lista de sus obras en ARGENSOLA. (Véase el n. 25).—*Federico Balayuer*.